



Nadando con Mariposas



Hola mis amores!!!

*Les recuerdo que si queremos podemos vivir los sueños!
¿Les gustaría entrar en una gruta? Pues en este cuento lo hicimos.*

Nuestra curiosidad estaba puesta en la boca de la cueva, con lo intrépidos que somos, divertidos bromeábamos, ¿Habrá tesoros adentro? Tendremos que decir alguna palabra mágica para poder entrar?

Bueno, ya es hora, vamos...

Al principio todo estaba tan clarito que pudimos distinguir a un gracioso mapache saludarnos, luego se fue obscureciendo, el animalito desapareció y nosotros ya no podíamos ver casi nada.

Tomados de la mano unos con otros nos sosteníamos creyendo que nos caíamos. Escuchábamos ruido a nuestras espaldas pero ya no podíamos ver nada. había mucha humedad y en completa oscuridad sentíamos como nos caían gotas de agua helada en la cabeza.

Esto ya se está poniendo feo, lo mejor será salir rápido de aquí, les dije muy asustada.

Mis niños que son tan valientes me contestaron: No, no, hay que seguir. Luego dí un fuerte grito porque algo se me estrelló en la cara.

No tengas miedo dijeron, debe de ser algún murciélago.

Por Dios! No me digan eso.

Es una broma puede que sean mariposas.

Ufff que susto! Por lo pronto caminen con precaución, las cosas se están complicando.

No te apures me decían, esto es muy interesante.

Todo era diferente al mundo lleno de luz, aire puro y cálido que conocíamos. Ahí estaba obscuro, húmedo y frío.

Rezando a todos los santos estábamos deseando salir, queríamos rendirnos! Pero compartiendo nuestras manos cautelosos continuamos.

El tiempo se nos hacía eterno, entre olores diferentes nos seguíamos metiendo y cuando decidimos buscar una salida, todo se nos fue aclarando.

Todavía encandilados podíamos distinguir impresionantes figuras formadas entre las piedras, que parecían talladas por artistas. Al simpático mapache lo volvimos a encontrar atorado en unas formaciones llamadas estalactitas y después de ayudarle a escapar fue cuando vimos algo sorprendente.

Tranquilo se hallaba un grandioso lago de cristalina agua, ahí ya entraba la luz del sol por todos lados.

Emocionados nos lanzamos y al estar nadando muchísimas maripositas volaban a nuestro alcance que al ansiosos tocarlas de inmediato se convertían en primorosos cristales.

Eran miles, incontables y sin encontrar razones ese día nadamos con mariposas.

Al salir nos dimos cuenta del letrero con una leyenda que decía:

“Si consigues llegar al fin nadarás con mariposas”

Luchemos por nuestros ideales sin rendirnos nunca.

Recuerden que soñar y recordar es volver a vivir!!!


Marichu